

**GACETA
DEL ÁNGEL**
GERMÁN DEHESA

Acción de Gracias



Mañana jueves los norteamericanos celebrarán la que, a mi parecer, es la fiesta más hermosa de sus sobrios rituales y una de las más bellas y significativas de la cultura mundial: el Día de Acción de Gracias.

Según cuenta la historia, en los siglos XVI y XVII al protestantismo anglicano fundado por el pingaloca de Enrique VIII, le dio por perseguir a las diversas sectas puritanas que ahí se habían ido formando al calor de la Reforma. Tan hartos llegaron a estar de vivir bajo permanente amenaza, que se dijeron: ¿sabes qué, yo creo que ha llegado la hora de largarnos?. Eso dijeron y como

eran sajones, de inmediato se pusieron a preparar el viaje. Para tal efecto, se allegaron un barquito nada vistoso pero con suficiente capacidad: "El Mayflower" que sería auxiliado por otro que se llamaba "El Speedwell". Muy, muy organizados los anglos, pero tuvieron que salir dos veces en falso y hasta la tercera pudieron pasar a América. En cambio, el destorlongado Colón y sus Pinzones y su Juan de la Cosa y Don Rodrigo de Triana, pura flota del naipe y el aguardiente, a la primera y como va se arrancaron para América y no cejaron hasta dar con ella, para que vean, amados lectores, que viaja mucho más seguro el que no sabe a dónde va. Lo de Colón ocurrió en 1492, lo de los Peregrinos en 1620.

Por fin a la tercera, los del "Mayflower" zarparon con éxito aunque entre las cuchufletas de los que quedaban en el muelle de Southampton. Ya solito y sin el "Speedwell", los Peregrinos llegaron a América del Norte y fundaron la primera de las 13 colonias que formarían el núcleo de los Estados Unidos de Norteamérica. El invierno vino riguroso y de no ser por los elotes y los guajolotes y unos chupifritos que les llevaron los indios Wampanoag, los Peregrinos la hubieran pasado canuta. Como sea, sobrevivieron y con tal motivo, decidieron hacer una reunión de agradecimiento. Así nació el Thanksgiving Day que es una fiesta que hasta hoy celebran los norteamericanos y que tendríamos que celebrar todos en el mundo, pues todos, aunque los que no creamos haber recibido nada, tenemos algo que agradecer.

Yo, por ejemplo, creo haber pasado el año más complicado y hostil de mi vida. No sin dolor, mi estruc-

tura familiar tuvo que recomponerse por la doble lejanía de dos de mis hijos. He conocido noches enormemente solitarias y diversos reveses de fortuna. Más allá de mi penuria personal, me ha tocado vivir en un país extremadamente violento, flojo y corrupto. He contemplado la derogación de un Presidente cuando todavía ni hace aquello por lo que lo están derogando. Ha habido muchísimos muertos y muchas penas evitables si el país trabajara como auténtica democracia. Priva un desacuerdo general que funge como excelente caldo de cultivo para el retorno del PRI con todas sus mañas y ahora con la urgencia de recuperar el tiempo perdido. Hemos llegado al punto en el que la palabra no vale nada, ni hay compromiso que valga. Ahora tenemos el azote de la crisis financiera mundial que amenaza con tragarse al mundo entero. Muchas y muy malas cosas nos trajo el 2008. Y no faltan las almas caritativas que nos dicen que, ni nos quejemos, porque muy probablemente 2009 viene peor. Fíjate qué suave, diría Manolín.

Sin embargo, en mitad del frío y del horror, aquí seguimos nosotros los modernos peregrinos, los empecinados mexicanos enamorados intensamente de un negrito en el arroz, de una palomita en el norte, de las quesadillas de papa, del huachinango a la veracruzana, de mil formas del canto y de la danza, de los pájaros que son flores en movimiento y de las flores que también susurran sus canciones. Por todo esto, vamos a comenzar a dar las gracias.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MCDXXXII (1432)
¿Y MONTIEL?.**

